

## Página lírica de Ernesto Morales



### Consejo

Mi compañera la pluma,  
llena de tinta me habla:  
Tú, que a escribir vas, no tengas  
el vano pudor de tu alma.

### Caer

Tú caes y te levantas.  
No te importe cuando caes.  
Alma mía: ¡Lo que importa,  
es que aun puedas levantarte!

### El vuelo

Aunque convertido en humo,  
vuela también el madero:  
¡Carne mía de hombre, vuela,  
vuela convertida en sueño!

### La herida

No colma el doloroso cáliz quien grita o llora,

ni quien, hecho un suspiro, frente a su dios  
[implora;  
¡porque es mudo el dolor si es verdadero!  
Nos lo dice la herida:  
¡Es una enorme boca muda, pero  
deja escapar la vida!

### Las dos voces

Cuando ambulo por las calles  
como sonámbulo voy,  
que atento me hallo a dos voces:  
Una es la múltiple voz  
de la multitud, el vértigo  
de la máquina, la acción...  
Otra es la voz que se alza  
de mi silencio interior.  
Mundo material, tú gritas  
demagógico y feroz;  
y tú, voz de mis entrañas,  
balbuceas, tímida voz,  
aunque te muevas y rujas,

cuando atentos al rumor  
de nuestro propio latido  
vamos oyendo la voz,  
la voz infantil y sabia  
que da el silencio interior!

### Parábola

¡Humildad de las cosas!: Me parece  
que el camino, al pisarlo, me agradece.

\* \*

Y, ¡vanidad del hombre!: Yo camino  
como si enriqueciesen mis huellas el camino.

### Colaboración

Intenta herir la vida como hiere el arado  
la dura tierra. Haz surcos: ¡Hunde en la  
[vida tu alma!  
Y si tus manos no echan la simiente,  
ya vendrán otras manos para echarla.

### Gracias

Gracias doy no sé a quién, pero doy gracias,  
porque en el caos de la vida soy  
gusano ciego que la luz intuye...  
¡Te busco, perfección!

### Torpeza

¡Torpeza esta de andar mirándose el espíritu.  
Tener los ojos vueltos cual las estatuas  
[griegas  
y, por buscar lo abstracto que se halla en  
[nosotros,  
darse contra la vida que es de piedra!

### Túnel

De súbito, al hundirme dentro de mí, cegué.  
Frio y sombra de túnel en pleno mediodía,  
tiene mucho de muerte, pero la Muerte no es.

Ahora, vagas formas comienzo a vislumbrar.  
¿Existen estas formas vagas o yo las creo?  
¿Imagino o mis ojos ven en la oscuridad?

### Las tejedoras de la vida

La vida es una tela que dos hermanas tejen.  
Una de estas hermanas  
es locuaz, de ojos fúlgidos; la otra es  
[silenciosa,  
y sus pupilas ciegas parecen aguas mansas...

Fantasia, la hermana locuaz de ojos brillantes,  
frente a la vida, canta!  
Realidad, en tanto,  
Realidad, la ciega silenciosa, trabaja!

Teje, y teje escuchando las canciones  
de su locuaz hermana.  
¡Teje! pero sus manos se desploman sin  
[fuerzas  
si la cantora calla!

Vicente López. F. C. C. A.  
Buenos Aires, 1928.

## Hay dos estirpes de políticos

...¡La política idealista! ¡La política práctica, de adaptación a la realidad! ¡Pero si la más eficaz, la más provechosa de las políticas es la fidelidad para con el ideal! No hay fórmula mejor de la tontería humana que el pasarse de listo. Jamás he podido comprender qué significa eso de adaptarse a la realidad, en política. Porque, ¿cuál es la realidad? ¿Acaso los ideales no se forman porque hay una realidad imperiosa y viva que exige la modificación de otra realidad injusta y adversa? A esa lucha se la llama idealidad. Adaptarse a la realidad significa, sin farisaicos disimulos, oponerse al advenimiento de una realidad nueva en nombre de un privilegio que se resiste a desaparecer. Y como ese privilegio favorece a los más fuertes, y se apoya en el impulso poderoso de la tradición y en los organismos coercitivos del Estado, claro está que suprime las mayores dificultades que se interpongan ante la obra de un político.

Hay dos estirpes de políticos. Los unos, los idealistas, imaginan la política como el crecimiento orgánico de la conciencia colectiva. Poyrectan hacia el porvenir su propia alma, para infundirla en las generaciones. Se forjan una nacionalidad arquetípica, no para improvisarla violentamente en el cuerpo social, sino para adaptar a ella la dinámica del país, a medida, de las propias capacidades de perfectibilidad. No son utópicos, sino fomentadores de la evolución, impulsores de la marcha. La otra casta de los políticos es la de los llamados hábiles, para quienes el ideal es un medio y no un fin; un señuelo para alcanzar, maquiavélicamente, fines disimulados... Están siempre dispuestos a hacerle traición cuando ello sirve a los fines inmediatos, y encuentran en sus argucias de rábula una fórmula que excuse la defeción o el perjurio. Para ellos, la verdad de hoy no es la de mañana; ni la moral política es la misma que rige las relaciones privadas.

Gabriel Alomar